

MONOLITO DE QUIRIGUÁ
(de fotografía de Mr. A. G. Maudslay.)

AMÉRICA PRE-COLOMBIANA

III

Antigüedades de la América Central.

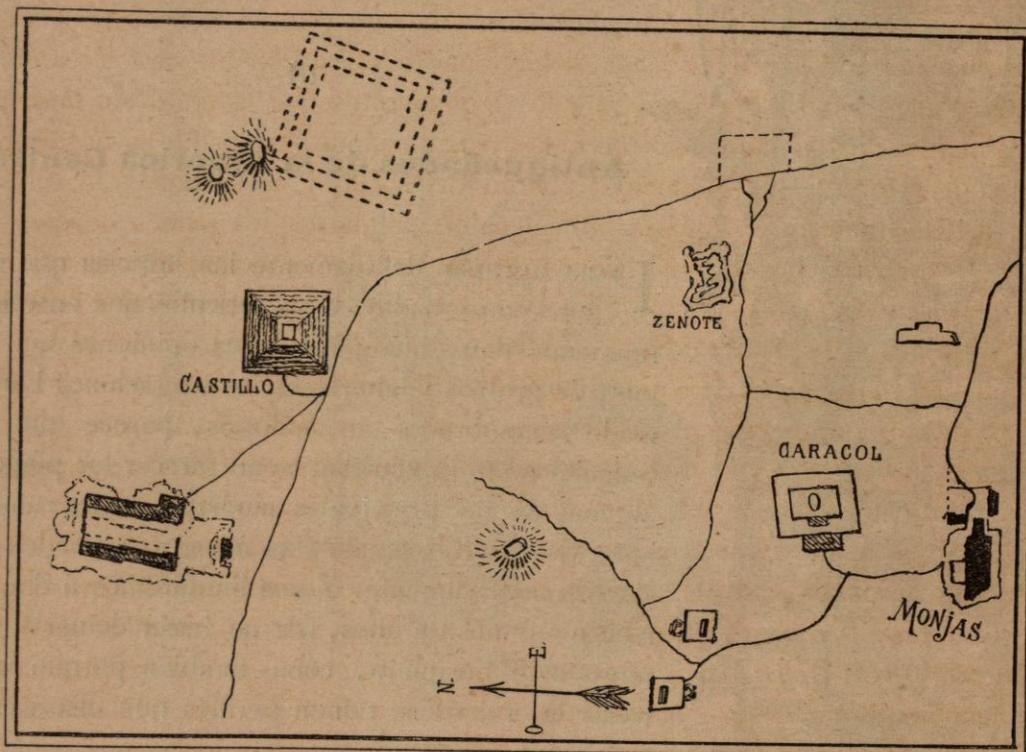
PARA agrupar debidamente las noticias que dejamos consignadas en los artículos que anteceden, reuniendo datos históricos, y las opiniones que después de prolijas y laboriosas investigaciones han formado renombrados arqueólogos, parece que nada consulta tanto la claridad como ofrecer los planos de algunas de las principales ciudades cuyas ruinas se han examinado, pues de esta manera se pueden relacionar más fácilmente. Y nos limitaremos á dar solamente algunos de ellos, por no hacer demasiado extenso este bosquejo, como también porque no de todas las ruinas se tienen perfiles que ofrezcan garantías de exactitud.

El hacerlos es obra de mucho trabajo y cuantiosos gastos; pues antes de poder medir el perímetro de aquellas antiquísimas poblaciones, ocultas hoy en la espesura de impenetrables bosques, y de poder abarcar en su conjunto los restos de edificios que aún subsisten, hay que empezar por desmontar aquellos terrenos, cortando árboles corpulentos, y luchando con las grandes dificultades, que ofrecen por una parte las inclemencias del cielo, y por otra la carencia de brazos y de herramientas que es necesario conducir á lugares desiertos, fuera de todo camino.

ESQUILA Nº 157
HISPANO-AMERICANA
BIBLIOTECA

No es posible todavía, según hemos dicho, en el estado que actualmente alcanzan estos estudios, fijar teorías concluyentes sobre la población pre-colombiana del centro de América, ni clasificar las construcciones, ni aun siquiera señalar la antigüedad probable de los edificios que se van estudiando poco á poco.

La antigüedad relativa, por comparación de unos con otros, teniendo en cuenta el adelanto del arte, se puede conocer con alguna seguridad, y ya lo han intentado distinguidos profesores; pero este trabajo ayuda muy poco á la resolución de las cuestiones capitales que dejamos enunciadas, y á las hipótesis que han establecido pensadores de diferentes escuelas. Como resultado práctico, como resumen apreciable y base para ulteriores estudios no puede tomarse otro punto de partida sino el conocimiento de las ruinas, la distribución de las construcciones en el terreno que ocupan,



PLANO DE CHICHEN ITZA

los caracteres de su ornamentación; hasta tanto que pudiendo leer su historia, se desvanezcan las confusiones, fijando sin apelar á conjeturas el destino que pudiera tener cada uno de esos extraños edificios que hoy se califican de palacios de gobernadores, templos, castillos, juegos de pelota ó casas de monjas, y el tiempo en que fueron levantados.

De las ciudades más notables del Yucatán, quizá la que ostenta mayor antigüedad, es *Chichen Itza*. De las noticias que de sus ruinas dejaron los conquistadores en las *Relaciones* oficiales, y de algunos de sus colosales monumentos, nos ocupamos en nuestro primer artículo dejando vistas de los mismos tomadas de originales auténticos ¹.

¹ Véase la pág. 82 de este tomo.

Con el plano que antecede se completa la idea de la extensión de la antiquísima ciudad, y del lugar que ocupan *el castillo, el caracol, los zenotes*, y demás edificaciones dignas de estudio.

Notables por muchos conceptos son asimismo las ruinas de Aké y de Uxmal en el Yucatán, como las de Copan y Palenque en el centro; pero de ellas se ha escrito mucho y son más conocidas; y por otra parte no es posible abarcarlas todas en los límites de que disponemos, por cuyas razones, nos fijaremos en las que hasta ahora aparecen con caracteres de más antiguas, y cuyos planos podemos ofrecer.

Los trabajos de Mr. Alfredo P. Maudslay son preciosísimos, y en verdad inapreciables en este concepto; porque se coloca en ese terreno de observación, sin conjeturas, en el que nos proponemos seguirle; y alejándose de las pretensiones de otros exploradores, con el entusiasmo de aficionado prudente y la juiciosa observación del sabio, se ha limitado á recoger vistas, coleccionar detalles, fijar los caracteres en que coinciden y en que se diferencian aquellos monumentos que estudia, sin lanzarse á espacios imaginarios, dejando con serenidad y para cuando sea posible su clasificación.

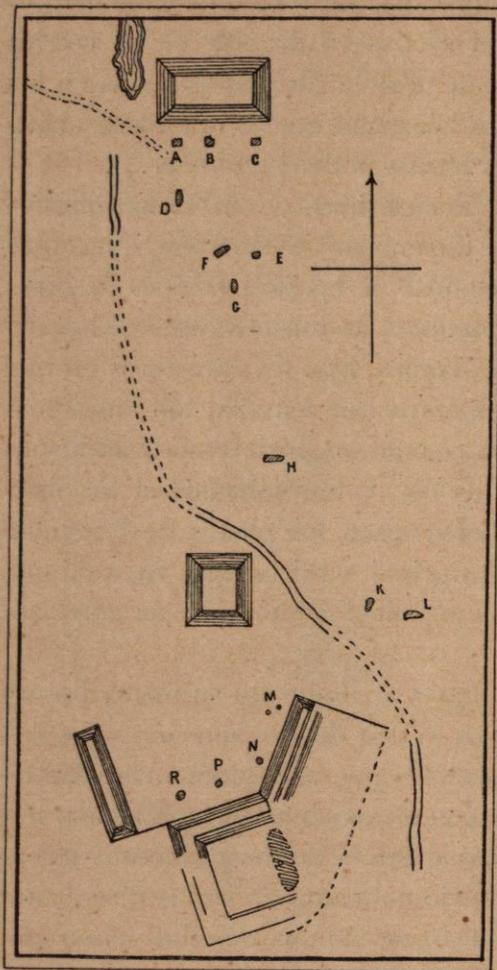
Siguiendo el orden que el docto arqueólogo les fija, y aceptábamos al terminar nuestro artículo anterior, vamos á ofrecer á los estudiosos los planos de *Quiriguá Tikal* y *Menché*, con breves indicaciones de las principales ruinas que en cada una de ellas se encuentran. Con vista de los planos es más fácil comprender su emplazamiento y situación respectiva.

Después de haber conseguido Hernán Cortés llegar al límite de su maravillosa y difícil expedición, reuniéndose con los destrozados restos de las anteriores, se encontró en el mayor de los apuros, porque los españoles que allí estaban carecían de todo medio de subsistencia, y la necesidad crecía con el aumento de fuerzas que llevaba el capitán, y llegaban también muy abatidas después de tan trabajosas jornadas. Sin descansar un punto el animoso caudillo envió columnas en varias direcciones para procurarse provisiones, y él mismo se puso al frente de una de ellas yendo embarcado por el Río Dulce á salir al golfo del mismo nombre, en cuya ribera Sur tomó tierra, caminando algunas leguas al interior en busca de alimentos. Y llama la atención no encontrar en su *Carta quinta* recuerdo alguno de *Quiriguá*, cuyas ruinas están á muy corta distancia del camino que recorría, y que ora fuese todavía ciudad habitada, como algunos sostienen con fundadas razones, ora estuviese ya abandonada no era posible pasase inadvertida.

Se encuentran situadas las ruinas de *Quiriguá* en el camino que desde Izabal conduce á las riberas del Motagua, y ofrecen caracteres especiales que las diferencian de todas las otras ya conocidas, é inclinan el ánimo de Mr. A. P. Maudslay á juzgarlas de las más antiguas entre cuantas hasta hoy se han examinado.

El terreno que rodea las ruinas era un bosque muy cerrado, espesísimo y duro que el explorador tuvo que hacer desmontar en una extensión de dos mil pies en cuadro para poder formar una idea aproximada de las construcciones y trazar un plano que aquí ofrecemos en reducida copia.

Nótase desde luego que no hay en *Quiriguá* las magníficas edificaciones que en Uxmal y en Aké llaman la atención por sus colosales dimensiones y su extraña ornamentación. No hay construcciones como las que se han denominado *casa del enano* ó *casa de las monjas* en Uxmal¹, ó como los templos de *Palenque*.



PLANO DE QUIRIGUÁ

Formados por pirámides artificiales, semejantes á las descubiertas en otras ciudades, aunque de mayor extensión, fortalecidas con grandes piedras, y con escalinatas muy amplias para la subida, hay dos espacios rectangulares que parecen plazas, en cuyo ámbito se encuentran hasta trece monolitos, de los que muchos se conservan todavía perpendiculares, y van señalados en el plano con las letras *A*, *B*, *C*, etc. Todos están grabados, con figuras en relieve talladas en la piedra, emblemas y geroglíficos, representando personajes ricamente ataviados que parecen sacerdotes, caciques y guerreros. Es de suponer que las inscripciones recuerden los méritos, la condición y la época en que florecieran los sujetos que tal distinción alcanzaran. En una de las plazas todos los monolitos representan figuras de hombres; en la otra, por el contrario, todos los grabados son imágenes de mujeres, vestidas con riquísimos trajes y gran profusión de extraños adornos.

Estos monolitos, obeliscos ó *stellas*, de piedra muy dura, tienen de 15 á 25 pies de altura desde la línea de tierra, y otros cuatro ó cinco que están clavados en el suelo para que se conserven perpendiculares. Los que aún se conservan rectos, que son de los más altos, ostentan toda su grandeza y tienen mejor conservados los grabados que los exornan.

Después de las *stellas* lo que más llama la atención en *Quiriguá* son enormes trozos de piedra, como de 15 á 20 pies cuadrados, cuyo destino no se conoce de una manera cierta, juzgando algún arqueólogo pudieran ser altares; aunque la figura de tortuga que parece haberseles querido dar ofrece alguna contradicción á aquella conjetura. Estas tortugas, cuyo peso no bajará de 20 toneladas, están cubiertas igualmente de geroglíficos, adornos y figuras grabadas; siendo interesantísima la observación de Mr. Maudslay, de que cada uno de estos colosos tiene entre las mandíbu-

¹ Véase en la pág. 90 del presente tomo, un ángulo de este colosal edificio, tomado de fotografía.

las una cabeza humana, y de mujer, al parecer.—*Each one has a human head, apparently the head of a woman, between its jaws.*

La señalada con la letra *R* es la mayor y la mejor conservada de estas tortugas.

Muchas observaciones ocurren sobre estas piedras grabadas, monumentos indubitados de la antigua civilización ante-colombiana. De ellas se deduce la mayor antigüedad de estas ruinas, siendo el único monumento que subsiste de época remota en la que todavía no se atrevieron aquellos pueblos á emprender grandes construcciones; por más que poseyeran medios suficientes para extraer y cortar monolitos de tanta magnitud, y un arte bastante adelantado para grabarlos y esculpir figuras y adornos, expresando con su simbolismo fechas y sucesos que todavía permanecen en el misterio.

Otra observación, aún más importante, asalta el pensamiento del viajero después de haber examinado en conjunto y en sus detalles las ruinas de *Quiriguá*; observación que es también extensiva á todas las grandes ruinas del centro de América y de Yucatán; y es la falta absoluta de viviendas para el pueblo alrededor de esas construcciones colosales; es decir, que se admiran edificios suntuosos destinados, al parecer, al culto de las divinidades de un pueblo, á la morada de sacerdotes, grandes señores ó jefes, á las reuniones públicas; pero no se encuentra la habitación del pueblo, ni señal alguna de las casas que debiera ocupar la numerosa muchedumbre, que debe suponerse existiera en las inmediaciones, y que era necesaria para levantar aquellos adoratorios, sostener aquellas lujosas moradas, servir á los dioses y á los magnates. ¿Cómo explicar tan extraño fenómeno?

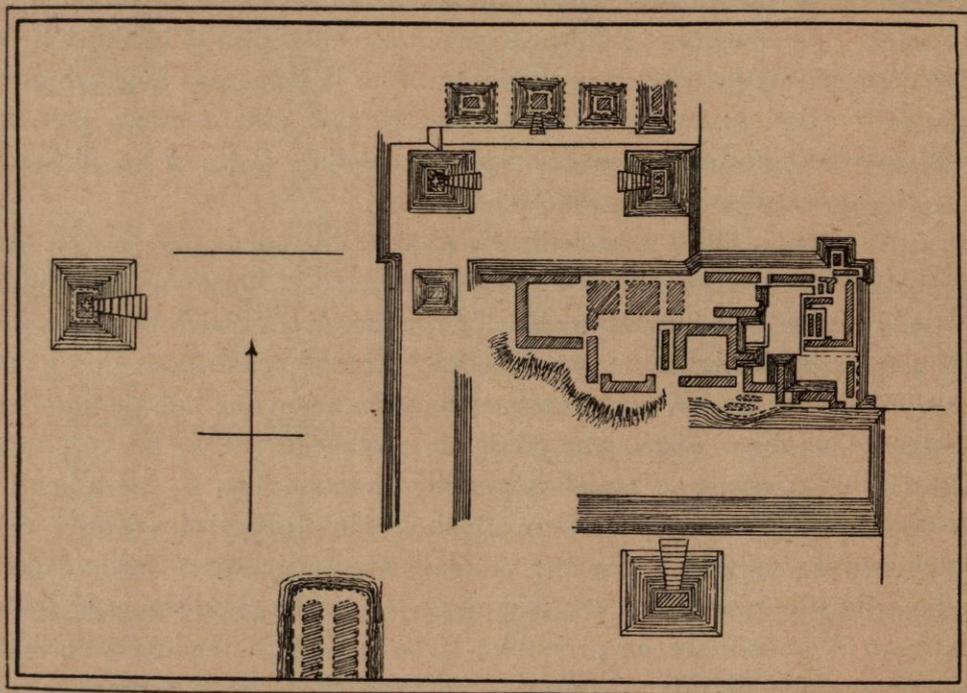
Es tan sorprendente, como extraordinario é imposible puede parecer que encontraríamos aislados en un bosque edificios grandiosos como el Partenón, la Alhambra, la Giralda, sin vestigios de la inmensa población que por necesidad debe encontrarse á su lado. ¿Es que las habitaciones de aquel pueblo estaban construídas de un modo tan ligero, con materiales de tan poca consistencia y duración que han podido desaparecer enteramente sin dejar rastro alguno de su existencia? ¿Será, tal vez, que en las extraordinarias costumbres de aquellos pueblos desconocidos no fuera lícito habitar en la proximidad de los templos, y eran aquéllos colosales edificios centros religiosos á los cuales acudían en peregrinación, y solamente en épocas ó festividades determinadas las tribus de una misma creencia que vivían á largas distancias? Esta última hipótesis tiene algunos visos de probable, si se estudia la tendencia de muchos de los ritos y ceremonias de que se conserva memoria cierta, y la manera de practicar el culto que todavía no se ha olvidado entre los indígenas; pero nada puede establecerse con seguridad, por más que el hecho llame poderosamente la atención de los estudiosos.

Larga distancia separa las ruinas de *Quiriguá*, situadas en la proximidad del río Motagua, de las de *Tikal*, de que vamos á ocuparnos, y son también de las más notables y últimamente conocidas, ó exploradas. Están situadas cerca de los confines de Yucatán, á dieciocho millas próximamente del lago Peten, y aunque no se nom-

bran en su citada *Carta de relación*, parece que las visitó Hernán Cortés, por las noticias que allí consigna. Mr. Maudslay las describe con suma precisión en los términos siguientes:

«Cinco templos, á manera de claustros, con muros enormes, labrados sobre bases piramidales de mucha elevación. La medida de la más alta de ellas, desde el plano de tierra á la parte superior del templo es de 160 pies próximamente, y la base mide 280 pies en cuadro. Todos los templos tienen sobre las portadas exteriores hermosos dinteles, unos de piedra, otros de madera tallada, de ellos se conservan ahora muestras hermosas en el Museo de Basilea; y en el Británico se guardan también fragmentos que causan admiración por sus extraños tallados y su buena conservación. Y se ven también otros muchos templos de menores dimensiones con techumbre de piedras abovedadas. En todos estos edificios se ven dinteles de madera en buen estado. Hay además siete *stellas* ó monolitos de piedra muy dura, en lo general pulimentadas y abrillantadas por tres de sus caras únicamente; pero todas están muy deterioradas.»

En ninguno de los edificios de Tikal han encontrado los exploradores objetos que



PLANO DE TIKAL

parezcan haber estado destinados al culto, ni aras para sacrificios, ni ídolos de ninguna clase, análogos á los que en otras ruinas se han examinado; solamente en una especie de plaza circular hay piedras que recuerdan los altares de *Copan*, pero están tan destrozadas que no se las puede dar clasificación sin exponerse á graves errores.

Este plano, dice el mismo Mr. A. Maudslay, es muy imperfecto, aunque sirve perfectamente para indicar la forma y emplazamiento de los edificios de piedra in-

mediatos al lugar en que el arqueólogo estableció su alojamiento, que es la parte de más importancia de las ruinas, y fijar muy aproximadamente la posición de las cinco grandes pirámides que dan carácter á éstas.

Todos los edificios de *Tikal* están contruídos con piedra tosca, y en muchos de sus lados cubiertos ó revocados con estuco. Los muros tienen por lo general tres pies de espesor, aunque los hay mucho más gruesos; pero se encuentran en tanta ruina que es muy difícil conjeturar cómo estaban techados. Con todo eso, las construcciones de *Tikal* son de las que mayor atención merecen, porque parecen anteriores á casi todas las de Yucatán, y porque en la exploración de las extensas bases de las pirámides que sustentan los edificios principales pueden encontrarse restos de anterior civilización, como ha sucedido en otros puntos.

Las últimas ruinas que hasta ahora se han descubierto y que tienen tanta importancia como las de *Uxmal*, *Palenque* y *Aké* son las de *Menché*, la ciudad del Usumacinta, cuyo descubrimiento se debe al tantas veces citado arqueólogo inglés Mister Alfred P. Maudslay.

De estas ruinas se habían tenido en tiempos anteriores muy vagas é inciertas noticias, hasta el extremo de que el docto viajero Mr. Stephens las creyó puramente fantásticas. Sin embargo, por los años 1806 y 1807 había recorrido aquellas riberas del río y dado cuenta de la existencia de las ruinas una comisión española, cuya memoria no hemos podido ver; y en 1840 un cura del lugar de Santa Cruz de Quiché habló de ellas al citado Stephens y á Mr. Cathervood, aunque en términos que no pudieron ser utilizados, no obstante que fueron bastante precisos, y que el cura aseguraba haber visto él mismo las ruinas desde lo alto de la sierra. Posteriormente un jefe político que residía en Tenosique llegó también á aquella arruinada ciudad por los años 1872 á 73, y el Sr. Rockstroh, alemán, Director del Instituto de Guatemala, vió la ciudad y comunicó á Mr. Maudslay noticias exactas de su situación.

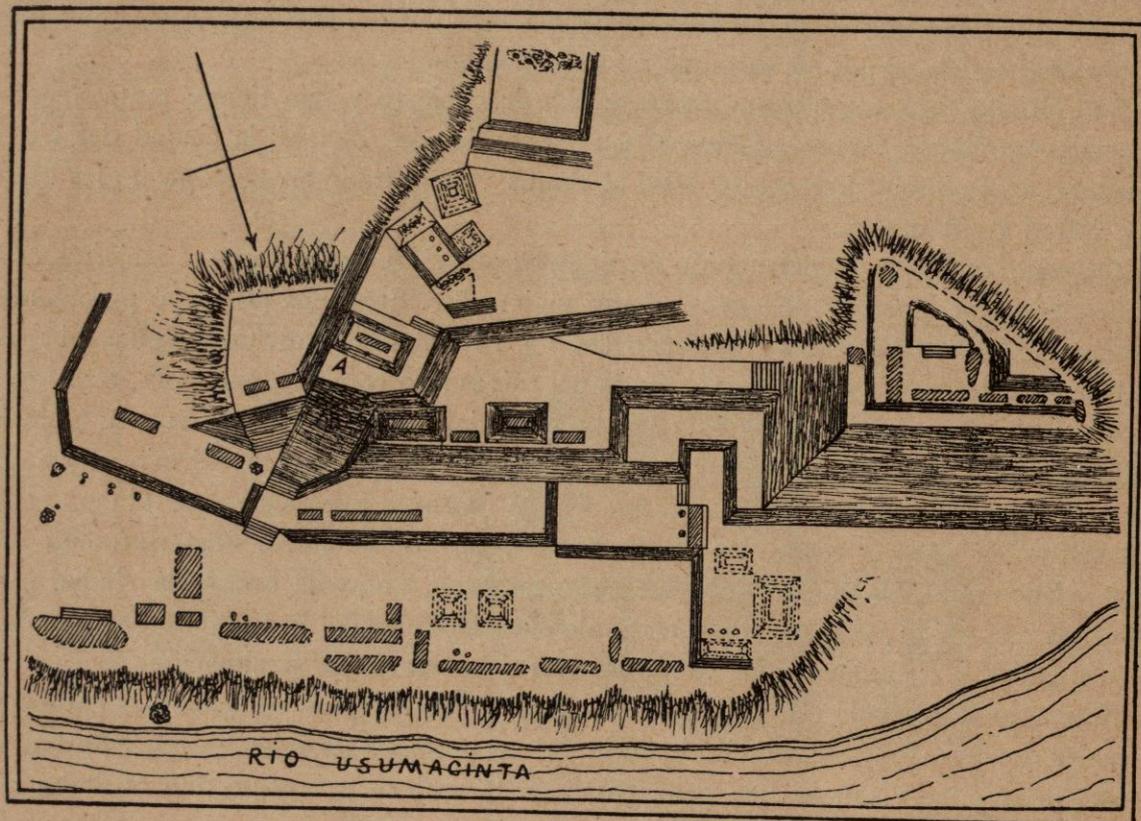
Maudslay se trasladó allí y fijó su residencia en uno de los edificios más extensos y mejor conservados, empezando la serie de sus notables trabajos, después de haber hecho desmontar y sanear una gran parte de la maleza y bosque que ocultaba las construcciones.

Y hemos hecho esta reseña como preliminar del extraño acontecimiento que en aquel apartado rincón tuvo lugar.

Con las noticias recibidas del jefe del Instituto de Guatemala y las indicaciones de los indios que le acompañaban, se dirigió Mr. Maudslay hacia el punto donde existían las desconocidas edificaciones. Desde Tenosique hasta las ruinas el Usumacinta es totalmente desconocido, sus orillas están inexploradas, siendo casi imposible la navegación por la rápida corriente de las aguas. Maudslay bajó en canoas desde Paso Real, por el Río de la Pasión, y llegó con gran trabajo al punto en que reuniéndose el Lacandón con aquel río toma el nombre de Usumacinta, cuya corriente aprovechó para llegar al levantado ribazo donde se asienta la ciudad.

El sitio que ésta ocupa es verdaderamente digno de estudio. La orilla del río se

levanta casi verticalmente hasta una altura de cerca de 20 metros, y en aquélla se encuentra el primer plano de edificaciones, continuando después en otras mesetas naturales de gran extensión que se han fortalecido con muros de grandes piedras, dejando escalones de poca altura para subir de una meseta á la otra. Esta manera de construcción da á las ruinas el aspecto de una inmensa gradería, ofreciendo más en perspectiva las construcciones, y la profusión de árboles que entre ellas han crecido. Los edificios que hasta ahora han podido descubrirse y señalarse van indicados en el plano, con la meseta en que están situados y las escalinatas que dan acceso á las mismas.



PLANO DE MENCHÉ

En todas las mesetas hay grandes ruinas, restos al parecer, de templos ó palacios con muros de gran espesor, formando ángulos, para facilitar sin duda la colocación de los grandes trozos de piedra que sirven de techumbre cerrando las bóvedas. Uno de los palacios mejor conservados es el que habitó para su habitación Mr. A. P. Maudslay, después de haberlo hecho desmontar y limpiar de la enmarañada vegetación que por todos lados lo cubría, dejando al descubierto su fachada, y los dinteles de piedra con vistosos tallados que se ven sobre las puertas exteriores. Maudslay tomó vista fotográfica de aquella morada, que ha sido reproducida por el grabado en algunas de las obras recientemente publicadas sobre las antigüedades del centro de América.

El palacio está levantado en la tercera grada ó terraza, y es el señalado con la letra *A* en el plano. Los muros interiores están cubiertos con yeso ó estuco de mucha consistencia pintado de colores. Mide 73 pies de frente por 17 de fondo, y tiene tres puertas en la fachada.

En él encontró Maudslay un notabilísimo ídolo cuya reproducción ofrecemos á los curiosos, y que el ilustre viajero inglés describe de este modo:

«Dentro de la casa, que dejamos descrita, en el centro interior hay un gran ídolo de piedra de tamaño doble del natural. La figura está perfectamente tallada, apareciendo sentada sobre los pies cruzados por detrás, y con las manos sobre las rodillas, posición que me hace recordar mucho las imágenes de Buda. La cabeza, que es una máscara grotesca con tocado enorme de plumas de varias aves, está separada del tronco y caída cerca de él.»

Tiempo llevaba el sabio inglés de habitar aquel antiquísimo edificio de *Menché*, cuando escaso de víveres y necesitando algunos trabajadores más, envió sus canoas con varios marineros á comprar plátanos á los indios lacandones.

Volvieron de su expedición con la noticia de haber encontrado á un viajero francés que con su colonia de auxiliares se dirigía á aquel mismo punto, y estaba detenido en Yalquilan por falta de canoas que le condujeran río arriba hasta las ruinas.

Envió Maudslay nuevamente sus canoas poniéndolas á disposición de Mr. Desiré Charny, que este era el nombre del viajero detenido, y en ellas se trasladó con algunos de sus servidores á la arruinada ciudad del Usumacinta. No ocultó Mr. Charny el grave disgusto que le producía la noticia de que otro se le había anticipado, ni la contrariedad que experimentaba al encontrar instalado allí á otro explorador, cuyos trabajos le admiraron. Maudslay, sin embargo, le dijo con inusitada generosidad y con la modestia del verdadero sabio, que no pensaba sacar partido de su descubrimiento, y podía obrar como si fuera el primero que allí había llegado.

Y aquí viene lo extraño que antes anunciábamos. Mr. Desiré Charny no se lo hizo repetir dos veces. En la obra que publicó titulada *Mis descubrimientos en México y en la América Central*, refiere con natural desenfado estos y otros pormenores, y cómo aprovechando sin malicia los ofrecimientos del sabio inglés, se apresuró á bautizar aquellas ruinas, que él no era el primero en visitar, con el nombre de un opu-



ÍDOLO DE LOS LACANDONES, encontrado en Menché.

lento americano que le ayudaba á costear los gastos de su viaje, llamándolas *Lorillard-City*. Así las nombra, en efecto, en su citado libro; pero como no le asiste razón alguna científica, y tal libertad produciría confusión en estos estudios, los arqueólogos é historiadores de todos los países continúan dándole el nombre de *Menché*, con que la conocen los indígenas, ó el regional de *Ciudad del Usumacinta*, que recuerda su situación y origen, como lo conservan todas las ciudades precolombianas del centro y de Yucatán, *Aké*, *Uxmal*, *Copan* *Palenque*, y todas las demás.

Para terminar consignaremos dos observaciones de Mr. Maudslay acerca de estas ruinas, y como positivo resultado de sus estudios. La una, que la ciudad cuenta mucha mayor antigüedad que Tikal, que Palenque, y que todas las de Yucatán, demostrándolo los enormes dinteles de piedra que forman las puertas, grabados de una manera particular, de los cuales ha conseguido el arqueólogo llevar á Londres dos hermosos originales que representan extrañas ceremonias, haciéndolos aserrar por debajo de la línea de los grabados. La segunda, que ya hicimos notar antes de ahora, que aquellos edificios de piedra estuvieron destinados únicamente á usos religiosos ó públicos, ó á viviendas de clases privilegiadas, sin que se descubran vestigios de las habitaciones que pudiera ocupar la clase trabajadora, la numerosa población necesaria para tantas edificaciones.

Y volveremos al punto de vista que ocupábamos al empezar estos apuntes sobre las antigüedades de la América Central y las civilizaciones pre-colombianas, afirmando que es censurable ligereza ó visible ignorancia el dar por supuesto que los españoles de la conquista no supieron apreciar aquellos monumentos de las edades pasadas, ni aun fijaron en ellos su atención, guiados únicamente por el deseo de buscar oro. Con la *Relación quinta* de Hernán Cortés y la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, bastaría para demostrar lo injusto de aquellos cargos. Pero también hemos citado algunas de las *Relaciones* que escribieron los religiosos que acompañaron á los capitanes, y las que las villas nuevamente pobladas fueron dando por orden de los monarcas españoles, y á virtud de los interrogatorios que se les enviaban de la metrópoli. Muchos de estos documentos se han dado ya á la imprenta, y son en mayor número los que se conservan en los archivos y conocen también los americanistas estudiosos. En ellos se encuentran noticias de muchas de las ruinas que hoy se quieren hacer notar como descubrimientos importantes, como ya se ha visto en las de Valladolid y de Mérida de Yucatán, ó sean *Chichen-Itza* y *Tihoo*. De *Uxmal*, citándola por su nombre, se habla en la *Relación breve y verdadera* que dos religiosos españoles hicieron del viaje del P. Fr. Alonso Ponce en los años 1584 y 1585, que se imprimió en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, investigando al propio tiempo el origen de tan extraordinarios monumentos, que harto llamaban su atención, en estos términos:

«No saben los indios con certidumbre quién edificó aquellos edificios, ni cuándo se edificaron, aunque algunos de ellos se esfuerzan á querer declararlo, trayendo para ello imaginaciones fabulosas y sueños; pero nada de esto cuadra ni satisface.

»La verdad es, que ellos *se llaman hoy día de Uxmal*; y un indio viejo, ladino y bien entendido certificó al P. Comisario, que según decían sus antepasados había noticia *que hacia más de novecientos años* que se habían edificado.»

No se puede asegurar hoy nada más cierto ni prudente, que lo dicho por los frailes españoles, después de tan profundas investigaciones y del descubrimiento y traducción de las *Crónicas Mayas*.

Novecientos años antes de la conquista nos llevan al siglo v de la era cristiana, y esa fué probablemente la época de la edificación de *Uxmal*.

Diga en buen hora Mr. Desiré Charny que las ruinas de *Uxmal*, como todos los antiguos monumentos fueron desdeñados y desconocidos casi por los españoles, y asiente con incomprensible ligereza Mr. Rodolfo Cronau que «aquella maravillosa ciudad de los palacios hubiera permanecido probablemente *oculta é ignorada* quizá durante siglos entre la espesura del bosque virgen que por todas partes la envolvía» á no ser porque en la noche de 1.º de noviembre del año 1828, el Dr. Lewis Michel tuvo que refugiarse entre las ruinas para guarecerse de una lluvia torrencial... y descubrió á *Uxmal*.

Esos cargos formados á la nación que descubrió y colonizó el Nuevo Mundo, eran antes hijos de la envidia, de la malevolencia y del orgullo, hoy se repiten por ignorancia ó por ligereza; porque los edificios de *Uxmal* visitados en 1584 por el Padre Ponce, y en 1656 por el P. Cogolludo, que encontró en ellos muchos restos de ofrendas hechas á los ídolos, y vestigios *de copal que se había quemado recientemente*, y de los que pocos años después, en el de 1674, tomó posesión D. Lorenzo de Evia, no estaban esperando á que los descubriera el Dr. Michel en 1828, ni de tal suceso tuvo la menor indicación el célebre Stephens cuando visitó la ciudad en 1840.

Los capitanes y los religiosos españoles estudiaron en el siglo xvi cuanto digno de notarse encontraban á su paso y lo consignaron en sus *Relaciones* sin aparatos de vanidad ni alardes científicos; y no solamente describieron en cuanto estaba á su alcance las extrañas construcciones de las antiguas razas, con interesantísimos pormenores, sino que fijando su atención en lo que significaban aquellos edificios, y en las cuestiones á que podría dar motivo en la posteridad civilización tan extraña, procuraban también fijar su opinión, muchas veces más cercana á la verdad que muchas hipótesis lanzadas después al terreno de la discusión por atrevidos polemistas.

Uno de los fenómenos que más vivamente ha despertado la curiosidad de todos los viajeros modernos es la falta de agua en todas las ruinas hasta ahora conocidas, y en sus cercanías; deduciendo los unos de este hecho evidente la imposibilidad de que existiera numerosa población en ninguna de aquellas ciudades si habían de conducir de larga distancia un elemento tan necesario para la vida; juzgando otros, quizá con mayor acierto, que algún movimiento geológico pudo producir el efecto de que se cambiaran las corrientes, desaparecieran los veneros, se secaran los manantiales, viéndose obligados los pueblos á emigrar á otros países que ofrecieran más facilidad de medios para la existencia.

Pues en la *Relación* antes citada del viaje del P. Comisario Fr. Alonso Ponce ¹, encontramos consignada la observación, y resuelta en el mismo sentido que hoy ocurre á los filósofos nuestros contemporáneos.

«No hay por allí pozo ninguno—escriben—; traen el agua para beber los míspe-ros de aquella comarca de unas lagunillas de agua llovediza que hay por aquel te-rritorio; *puédese sospechar que por falta de aguas se despoblaron aquellos edificios,* aunque otros dicen que no, sino que los moradores se pasaron á otra tierra dejando ciegos los pozos que allí había.»

¹ Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomo 58.

José M. ASENSIO

